

Catequesis Paulina

Cartas Pastorales

Primera y Segunda a Timoteo. Tito

Primera semana

Por su estilo y temática estas cartas constituyen un conjunto con claras diferencias de las cartas auténticas de Pablo. A partir del siglo XVIII recibieron el calificativo de "pastorales", ya que fueron consideradas como el legado que dejaba el Apóstol a sus compañeros en el ministerio apostólico, en cuanto responsables de las Iglesias.

Las mismas no sólo las constituyen afirmaciones teológicas sino también fórmulas litúrgicas y reglas muy prácticas de vida comunitaria.

Lo que más resalta a primera vista es la confrontación con una herejía, que el autor desea combatir y eliminar. Esta confrontación atraviesa las tres cartas como un *firme canto*. Se percibe en el mismo comienzo de 1 Tim 1,3 ss: "*Debes rogar a algunos que no enseñen doctrinas extrañas, ni dediquen su atención a fábulas y genealogías interminables, que son más a propósito para promover disputas que para realizar el plan de Dios, fundado en la fe*".

La confrontación se vuelve muy concreta cuando se dice de los herejes que prohíben el matrimonio y exigen la observancia de preceptos sobre las comidas (1 Tim 4,3). Debemos señalar que la herejía ha surgido en el seno de la comunidad y que no ha sido introducida por gente no cristiana.

Lo que el autor opone a la herejía es la "doctrina sana" (1 Tim 1,10; 2 Tim 4,3; Tit 1,9; 2,1), las "palabras sanas" (1 Tim 6,3; 2 Tim 1,13), es el depósito, el patrimonio confiado, que hay que conservar (1 Tim 6, 20).

Pregunta

¿Tenemos conciencia de ese depósito de la fe que se nos ha transmitido por medio de la Iglesia?

Segunda semana

Hay que partir que la doctrina sana no es otra cosa que esas tradiciones que hay que transmitir. Entre el patrimonio tradicional hay que contar 1 Tim 2,5:

"Porque hay un solo Dios

y también un solo mediador entre Dios y los hombres,

Cristo Jesús, hombre también,

que se entregó a sí mismo como rescate por todos".

Aquí nos encontramos con la confesión de fe monoteísta enraizada en el credo judío de Dt 6,4. y la confesión de fe en el Mediador único que tiene que ver con la confesión de fe en el único Señor (1 Cor 8,6, Ef 4,5). Lo judío se mezcla con lo cristiano-helenista.

Se habla de Jesucristo hombre verdadero y real. Su ser humano se manifestó clarísimamente en su muerte de cruz, que se presenta como muerte expiatoria universal. Así, pues, Jesús es mediador en su condición humana, en su muerte por todos. En él se sintetiza toda la humanidad. La salvación aconteció en la historia, en un lugar concreto, por medio de un hombre. El acento se pone en que el hombre Jesucristo es el mediador.

Lo central, por tanto, es que *Cristo Jesús es el Mediador, que con su muerte histórica ha realizado de parte de Dios la salvación para todos los hombres.*

En 2 Tim 1,9 se nos dice que Dios nos ha salvado en Cristo Jesús; éste es el salvador por su muerte y resurrección. *Es en él que aparece la bondad y el amor de Dios a los hombres.* Cristo es el mediador del único Dios y precisamente ahí se sitúa su singularidad. Estas cartas al acentuar esta dimensión, renuncian a usar el título de Hijo de Dios.

Pregunta

¿Vemos a Jesús el Cristo como el único mediador entre el Padre y nosotros?

Tercera semana

Las afirmaciones teológicas se orientan a la cristología, pero el gran tema de las cartas es también el de la Iglesia. En la carta a los Efesios, el hilo conductor era la reunión de judíos y gentiles en la Iglesia universal, cuerpo de Cristo.

Importancia capital tiene 1 Tim 3, 15. Allí se afirma: “*Pero si tardas, debes saber cómo hay que portarse en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y fundamento de la verdad*”.

El concepto Iglesia se amplía más allá de la Iglesia local. La consideración de la Iglesia como “columna y fundamento de la verdad” abre al menos las comunidades locales a una unidad mayor.

La verdad, cuya columna y fundamento, es la Iglesia, es la verdad de la salvación, que hay que reconocer (1Tim 2,4; 4,3; 2 Tim 2,25), de la cual es posible apartarse (1Tim 6,5; 2 Tim 2,18; Tit 1,14) y a la que también es posible oponerse (2Tim 3,8) como hacían entonces los herejes. La relación existente entre verdad e Iglesia consiste en que ésta última la guarda, la anuncia. Es la palabra de la verdad (2 tim 2, 15), el Evangelio (1 Tim 1, 11; 2 Tim 1,8), el patrimonio confiado.

Pregunta

¿Vemos en la Iglesia, pesar de los errores históricos cometidos, a quien guarda y anuncia el depósito de la fe?

Cuarta semana

Los miembros de la comunidad son los creyentes. La Iglesia con la que nos encontramos aquí se halla en fase de consolidación, de ordenamiento.

La consolidación se logra mirando hacia atrás, por ello se invoca al apóstol Pablo a quien se le llama también heraldo y maestro de todos los pueblos (1 Tim 2, 7; 2 Tim 1, 11). Se subraya que Cristo Jesús a quien había perseguido y difamado anteriormente, le manifestó su misericordia y le consideró digno de ese ministerio (1 Tim 1, 11-13).

Entre el apóstol Pablo y lo descrito en estas cartas, Timoteo y Tito aparecen como transmisores de la herencia apostólica. Lo que han recibido y deben seguir transmitiendo se puede describir de muchas maneras: *“Esta es la recomendación , hijo mío Timoteo, que yo te hago”* (1 Tim 1, 18); *“Y cuanto me has oído en presencia de muchos testigos, confíalo a hombres fieles, que sean capaces, a su vez, de instruir a otros”* (2 Tim 2,2). O incluso de una manera más sencilla: *“ Guarda el depósito”* (1 Tim 6,20),o *“ mas tú enseña lo que es conforme a la sana doctrina”* (Tit 2,1).

Preguntas

¿Tenemos claro que es Dios quien nos ha llamado a los distintos ministerios?

¿Seguimos experimentando su misericordia en nuestro caminar diario?

